

A la primera Demostración Nacional de Cultura Física de las Organizaciones Juveniles de F. E. T. y de las J. O. N. S., han concurrido mil afiliadas a la Organización Juvenil Femenina. Flechas y Flechas Azules de 11 a 15 y de 15 a 17 años respectivamente. Le correspondió a la Organización Juvenil Femenina el segundo y tercer número del programa.

El segundo número, una clase de gimnasia rítmica — ejercicios elásticos y suaves con música de estudiantina antigua—. Contra el verdoso suelo de césped, no del todo fresco, las azules faldas y las blusas blancas lucían graciosamente, así como los aros de colores distintos; rojo, Sevilla y Valladolid; blanco, Santander y Zamora; verde, Burgos, Cádiz, San Sebastián y Zaragoza. Al girar en el aire en movimientos amplios y cadenciosos, las pinturas brillantes de los aros relucían al sol con optimismo de día de fiesta. Y es que las juventudes, en el 29 de octubre han querido ofrecer a los Caídos la promesa segura de una juventud fuerte.

Tras la armonía ordenada —con matemáticas y música de la clase de gimnasia—, el colorido fuerte y risueño de las seis provincias que traen grupos de baile. «Que los pueblos de España, por muy diversos que sean, se sientan armonizados en una inconfundible unidad de destino» (José Antonio).

Los diversos pueblos de España entran alegres y unidos con sus deslumbrantes y característicos trajes, fundidos en el muy conseguido traje de campamentos: las blusas blancas, pañuelos y corpiños.

Lugo —viene con el traje auténtico gallego— y Andalucía con otro más agitanado, imprescindible a sus estilizados bailes; Santander, Valladolid y Sevilla entran por la izquierda del Stadium. Asturias, Lugo y Málaga por la derecha. Una dulzaina castellana y un tamboril les marcan el gracioso paso, y en el cuadrado de césped, limitado por el blanco y azul uniforme de las gimnastas, hacen círculos y ruedas. La Danza Prima asturiana que es todo un rito —entre religiosa y gimnástica la alegre Muñeira gallega— y Valladolid, más austera de color y más ingenua y alegre en la Jota Castellana que han vuelto a recordar a la sombra del gran Archivo, y la célebre «Tordesillas», una Flecha de ese pueblo, que se «reveló» en el Campamento de Laredo este verano, baila con maestría y enseñó a todas sus vallisoletanas.

Santander viene de amarillo y se lleva en sus faldas todo el sol de Sevilla para su dulce y nublada montaña.

Málaga y Sevilla entran juntas en la pista —cadencia y friso— rosas y azules —con telas como de porcelanas sevillanas—. Baila Sevilla las sevillanas corraleras con la picardía y la cadencia más estilizada de las Trianeras, y Málaga trae orgullosa sus «Verdiales», porque los ha descubierto en el Campamento de este verano y quiere lucir su encuentro con el baile de los lagares antiguos y alegres, de la Málaga rica en viñas. Trae los «Verdiales» con platillos y bandurias y panderos, y se vuelven locas bailando.

Y todo esto en el escaso lugar de veinte minutos, con la gracia de lo ligero que nos deja nostalgia de más.

Se han terminado los dos números, paréntesis suave y femenino en el conjunto formal y fuerte de una demostración de Educación Física y Premilitar.

La Organización Juvenil ha querido ofrecer en este maravilloso 29 de octubre a los que cayeron y a los que diariamente caen; con los banderines de cintas rojas y negras de las Flechas Femeninas y con los ademanes fuertes y enérgicos de los blancos Flechas de mar y de los azules Flechas de tierra, la garantía de que la Patria Grande comprada con sangre, será mantenida por el espíritu templado y Nacional-Sindicalista de la nueva generación. La nueva generación que tiene como consigna nada menos que: Por el Imperio hacia Dios.

